

LITERATURA E INTERNET

NUEVOS TEXTOS
NUEVOS LECTORES



XX congreso de literatura española contemporánea



LITERATURA E INTERNET
NUEVOS TEXTOS, NUEVOS LECTORES

Edición dirigida por Salvador Montesa

PUBLICACIONES DEL CONGRESO DE LITERATURA
ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Actas del XX Congreso de Literatura Española Contemporánea
Universidad de Málaga, 15, 16, 17, 18 y 19 de noviembre de 2010

Comité organizador del Congreso

Director: Salvador Montesa

Comisión científica: Hipólito Esteban Soler, Elena Garcés Molina, Ana Gómez Torres, Antonio A. Gómez Yebra, María Dolores Gutiérrez Navas, María Isabel Jiménez Morales, José Jiménez Ruiz, Amparo Quiles Faz y María Victoria Utrera Torremocha.

Han colaborado en la celebración de este congreso y en la edición de las presentes actas la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación, la Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura, la Dirección General de Universidades de la Junta de Andalucía, y los Vicerrectorados de Investigación, Estudiantes y Cultura de la Universidad de Málaga.

Primera edición: mayo de 2011

© Congreso de Literatura Española Contemporánea

Edita: AEDILE

ISBN: 978-84-937837-0-9

Depósito Legal: MA-1.048-2011

Impresión: Imagraf Impresores. Tel. 952 328 597

Impreso en España – *Printed in Spain*

TRANSFORMACIÓN DE LAS TENDENCIAS LECTORAS ANTE LA EVOLUCIÓN DE LOS SOPORTES TEXTUALES

Raúl Cremades García
Universidad de Málaga

El futuro del libro y de la literatura podemos intuirlo basándonos en las tendencias lectoras actuales, que vienen determinadas, entre otros factores, por los profundos cambios que están experimentando los soportes textuales. En estas líneas pretendo presentar el fruto de mis reflexiones sobre cómo está cambiando nuestra manera de leer y nos estamos convirtiendo en lectores más flexibles y polivalentes, capaces no solo de afrontar distintos tipos de soportes textuales, sino de aprovechar lo mejor de cada soporte para ganar en eficacia y en profundidad. Mis reflexiones, inevitablemente, vienen determinadas por las realidades que experimento cada día desde mis distintos perfiles profesionales y personales, todos ellos relacionados con el universo de la lectura: profesor universitario, editor, autor literario, lector, *bloguero*, investigador, responsable de institución de fomento de la lectura y director de revista sobre bibliotecas.

1. Profesor universitario

Desde que comencé a trabajar como miembro del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Málaga, en febrero de 2009, utilizo en mis clases la herramienta didáctica denominada *aula virtual*. Mi alumnado no tiene ningún problema con

el manejo de la plataforma Moodle, el entorno virtual de enseñanza-aprendizaje usado por la Universidad de Málaga. Tanto los trabajos que recibo como los materiales que les facilito tienen formato electrónico y llegan a sus destinatarios a través de las redes informáticas. Mi alumnado pertenece a lo que algunos autores¹ llaman *generación Google* o *nativos digitales*, es decir, nacidos después de 1990, y, en consecuencia, también son *lectores zapping*², acostumbrados a saltar de una pantalla a otra, de un fragmento de texto a otro. No obstante, necesitan el apoyo del papel para asimilar conceptos de un modo más flexible y personalizado, para estudiar en diversos lugares y momentos. Lo explico con una anécdota que me ocurrió con una clase de Magisterio de la especialidad de Educación Musical, en el curso 2009-2010. Les colgué en el aula virtual un documento sobre los diversos métodos de enseñanza de lenguas extranjeras³. El archivo en formato pdf que yo me había bajado de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes estaba protegido y no permitía imprimirlo en papel. Le expliqué a mi alumnado que, aunque yo comprendía que era más incómodo, debían hacer el esfuerzo de leer en pantalla el fragmento de texto correspondiente a cada día de clase. No les pareció mala idea, pero en la clase siguiente un alumno me dijo que había conseguido quitar la protección al documento y ya se podía imprimir sin problema. Estaba claro que preferían leerlo en papel.

2. Editor

Como coordinador de VG Ediciones, sello editorial de la Fundación Alonso Quijano, llevaba muchos años afrontando las com-

1. Daniel Cassany, y Gilmar Ayala, "Nativos e inmigrantes digitales en la escuela", *CEE (Consejo Escolar del Estado) Participación Educativa. Aprender a lo largo de la vida*, 9, 2008, págs. 57-75.

2. Miguel Ángel García Andrés, *Leer y escribir en la era de Internet. Análisis y propuestas para la lectura y la escritura en Secundaria*, Pamplona, Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, 2008.

3. Horacio Miranda Ubilla, *La cortesía verbal en textos para la enseñanza del español e inglés como lenguas extranjeras*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.

plicaciones que supone el almacenamiento del papel y el coste de la impresión, hasta que en 2010 todo cambió con la impresión bajo demanda. Cada vez que nos disponíamos a publicar un nuevo título, debíamos hacer muchos cálculos para no abarrotar el almacén y para surtir las librerías de manera adecuada. Por otro lado, cuanto menor era la tirada, mayor era el coste de impresión por ejemplar. En la práctica, a veces nos quedábamos cortos y otras nos sobraban muchas cajas, ya que las cifras de ventas eran imposibles de predecir. Desde el año 2010 venimos trabajando con la empresa Publidisa, que nos imprime en poco tiempo y a precios muy razonables los ejemplares que necesitamos en cada momento. Incluso, si tenemos pedidos en el extranjero, pueden enviarle los libros directamente al cliente final, sin tener que pasar por nuestras oficinas. Toda una revolución. Que se une a la de la publicación electrónica: muchos títulos ya no necesitan ser imprimidos, ya que llegan en formato digital directamente a los lectores. Aunque el papel sigue teniendo su demanda: por primera vez, la edición de 2010 del *Anuario de Bibliotecas Españolas*⁴ decidimos publicarla en formato electrónico. Se trata de un volumen de 424 páginas y sabemos que el espacio es un criterio cada vez más determinante para la compra de libros. No obstante, tuvimos numerosos pedidos de ejemplares en papel. Por suerte, gracias a la impresión bajo demanda, pudimos servirlos sin problemas y no nos quedan ejemplares sobrantes en el almacén.

3. Autor literario

En octubre de 2010 llegué a un acuerdo con la editorial Paréntesis para publicar mi primera novela, un relato biográfico sobre la escritora Carmen Martín Gaité titulado *La dama de los cuadernos*. Para un autor siempre es importante saber en qué condiciones se publicará su obra, y uno de los datos esenciales es el número de ejemplares. ¿Por qué?: cuantos más ejemplares se impriman, mayor

4. Esta publicación trata de ofrecer una visión global anual de la situación bibliotecaria en España mediante un recorrido por los diferentes sistemas bibliotecarios públicos y las principales redes de bibliotecas privadas de España.

será su distribución y, por tanto, estará al alcance de más posibles compradores y lectores. Una gran tirada implica una gran apuesta de la editorial por una obra determinada. Por ejemplo, en 2010 han salido a la venta algunos títulos con tiradas enormes: 500.000 ejemplares de la novela *El sueño del celta*⁵, de Mario Vargas Llosa, o 1.500.000 ejemplares de *Decision Points*⁶, el libro de memorias de George W. Bush, expresidente de los Estados Unidos.

Sin embargo, de nuevo la irrupción de la impresión bajo demanda y, sobre todo, la edición electrónica, han cambiado el panorama. Los datos de ventas de e-libros son todavía bajos, pero no dejan de crecer. Los autores hemos perdido el temor a que nuestros libros se queden descatalogados y nos lleguen correos electrónicos con el mismo mensaje: tal o cual persona está muy interesada en adquirir nuestro libro pero no consiguen encontrarlo en ninguna librería, ni siquiera por Internet. En la editorial Paréntesis me han dicho que mi novela comenzará su andadura con unos 500 ejemplares. Hace trece años—cuando publiqué mi primer libro, del que se imprimieron 2.000 ejemplares—esa cifra me habría preocupado, pero hoy estoy tranquilo al saber que el libro se publicará también en formato electrónico y que si se agotaran los 500 ejemplares, en una semana volverían a imprimir otros tantos. La permanencia y la difusión que todos los autores soñamos para nuestras obras queda así asegurada. El mayor o menor éxito de cada libro queda en manos de los lectores.

4. Lector

Confieso que todavía no he leído ninguna novela en formato electrónico. Los motivos van desde los más prácticos—no manejo habitualmente ninguno de esos dispositivos creados específicamente para la lectura digital— hasta los más conceptuales—sigo creyendo, mientras no se me demuestre lo contrario, que el libro impreso es un formato mucho más adecuado para el ejercicio de la lectura que el electrónico. Entiendo que la ventaja principal del formato digital es

5. Mario Vargas Llosa, *El sueño del celta*, Madrid, Alfaguara, 2010.

6. George W. Bush, *Decision points*, New York, Crown Publishers, 2010.

su dimensión espacial: se podría decir que prácticamente no ocupa lugar. El hecho de poder tener miles de libros en una memoria de pocos centímetros cúbicos está revolucionando la relación de los lectores con los textos y también de las instituciones que se dedican al fomento de la lectura. Por ejemplo, en 2010 se inauguró en la Universidad de Texas en San Antonio (Estados Unidos) la primera biblioteca sin libros del mundo. Así explica Jeff McAdams, uno de sus promotores, el motivo de esta iniciativa que, sin duda, abre un nuevo camino:

Tras ver nuestro cartel con el nombre *Biblioteca AET*, muchos visitantes nos preguntaban: “¿Dónde están los libros?”. Es una reacción normal ante la palabra *biblioteca*. Sin embargo, después de unos pocos meses, esas percepciones han cambiado. Nuestra biblioteca está definida por nuestros servicios; más que usar el espacio para almacenar libros, lo usamos para ofrecer a los estudiantes un lugar para estudiar de forma colaborativa, y donde el personal de biblioteca puede orientarles e instruirles sobre los recursos apropiados disponibles para ellos y cómo usarlos de manera sencilla⁷.

Cuanto menos espacio necesiten los libros, más lugar podremos ofrecer a los seres humanos. Así de simple. Hay que comprender, no obstante, que las instituciones e investigadores están encontrando muchas más razones para trabajar con dispositivos electrónicos que los usuarios individuales consumidores de literatura recreativa. Por muchos libros que tengamos en el mismo soporte electrónico, solo leemos uno cada vez. Cuando vamos a la consulta del médico y tenemos que esperar, seguimos prefiriendo llevarnos nuestro libro impreso que un artilugio que puede plantearnos problemas de alimentación eléctrica.

Una cosa es que se vendan cada vez más libros electrónicos y otra muy distinta es que esté aumentando la lectura en e-tinta por parte de los usuarios de literatura recreativa: no lo creo. Por tanto, la muerte del

7. Jeff Mc Adams, “La primera biblioteca sin libros del mundo”, *Mi Biblioteca*, 24, 2011, pág. 64.

papel no parece inminente, como afirma Paul Holdengraber, el director de programas de la biblioteca pública de Nueva York: “Si los libros de papel se mueren, será muy despacio”⁸. En mi opinión, el papel no desaparecerá sino que convivirá, en mejor o peor armonía, con la edición electrónica. Y para ello todavía deberán pasar muchos años, a pesar de que ya se levantan las voces que se apuntan a la “elite del papel”, como explica el novelista y académico Arturo Pérez-Reverte: “Si los libros de papel, bolsillo incluido, han de acabar siendo patrimonio exclusivo de una casta lectora mal vista por elitista y bibliófila, reivindicó sin complejos el privilegio de pertenecer a ella”⁹.

5. *Bloguero*

Desde el 6 de diciembre de 2007 mantengo un *blog* titulado *Pequeños placeres cotidianos* en el que voy contando sencillas experiencias placenteras: una lectura, una idea, una conversación, un encuentro, una película, una canción, cualquier detalle que invite a saborear la riqueza de la vida. En más de una ocasión, al comentar algún libro que me ha causado buena impresión, me ha escrito su autor para darme las gracias por interesarme por su obra. Recuerdo el caso del volumen de narrativa juvenil titulado *El juramento de los Centenera*¹⁰, de Lydia Carreras de Sosa. Su autora me escribió desde Argentina al ver mi entrada sobre su libro e intercambiamos varios mensajes interesantes. También me escribieron otros lectores de este mismo texto e incluso algún docente que lo había usado en clase con su alumnado de Secundaria.

Una herramienta tan fácil de manejar como un *blog* no es otra cosa que un modo de publicar completamente nuevo que ha agilizado de forma asombrosa la relación entre lectores y autores. Por un lado, los autores pueden comprobar periódicamente lo que opinan lectores

8. Paul Holdengraber, “Si los libros de papel se mueren, será muy despacio”, *ABC digital*, 8 de noviembre de 2010, entrevista de Blanca Torquemada.

9. Arturo Pérez-Reverte, “Leer con luz de luna”, *XL Semanal*, n.º 1203, 2010, pág. 10.

10. Lydia Carreras de Sosa, *El juramento de los Centenera*, Zaragoza, Edelvives, 2007.

completamente desconocidos y de cualquier parte del mundo. Por otro, los lectores pueden contactar con los autores para felicitarles, criticarles o preguntarles por cualquier detalle de sus obras.

6. Investigador

Llevo varios años trabajando en mi tesis doctoral sobre las webs de bibliotecas escolares en Andalucía y Extremadura. He recibido en la Universidad de Málaga varios cursos sobre búsqueda en bases de datos científicas y catálogos bibliográficos *on line*. Y he constatado que para el mundo de la investigación las nuevas formas de publicación y divulgación electrónica han supuesto un verdadero punto de inflexión. No se trata únicamente de la posibilidad de intercambio científico instantáneo entre profesionales de cualquier parte del mundo, sino también de la posibilidad de acceder a golpe de ratón a publicaciones precedentes, incluso con varios siglos de antigüedad, en cualquier campo de la ciencia.

La famosa *brecha digital* está siendo combatida, aunque con desiguales logros, desde el nacimiento de Internet, ya que resulta esencial para el desarrollo de la humanidad que los países más pobres puedan disponer de conexión de banda ancha a bajo precio. Algunos proyectos concretos están logrando avances muy considerables, como el denominado *O3b Networks*¹¹ (su nombre contiene su objetivo: otros 3.000 millones de usuarios conectados). Nacido en 2007, este proyecto lanzará en 2013 los ocho primeros satélites que cubrirán las zonas más pobres del planeta, donde la conexión mediante cableado resulta inviable en la actualidad por su alto coste.

Los investigadores han dejado atrás la impresión en papel hace tiempo. Las universidades apenas publican en formato no digital; los congresos ya no imprimen sus actas o conclusiones, sino que las editan en e-tinta; para los concursos de méritos universitarios, tienen el mismo valor las publicaciones electrónicas que las impresas. Aunque existen excepciones, está claro que el mundo de la investigación ha cambiado completamente su forma de leer y de publicar.

11. <http://www.o3bnetworks.com>.

7. Responsable de entidad para el fomento de la lectura

En la Fundación Alonso Quijano¹², de la que soy responsable desde el año 2000, nos planteamos la creación del proyecto denominado MiniBibliotecas Alonso Quijano debido a la gran cantidad de personas e instituciones que nos proponían la donación de libros usados. Muchos de ellos los enviábamos a Honduras para las bibliotecas de varios centros escolares a través de la ONG Cooperación Honduras¹³, pero nos quedábamos con todos aquellos que no creíamos útiles para los colegios de aquel país centroamericano. Por eso decidimos impulsar el proyecto MiniBibliotecas, que consiste en colocar en espacios públicos de la ciudad de Málaga pequeñas estanterías con libros usados. Uno de los nuestros objetivos era, evidentemente, darle una nueva oportunidad a los libros usados en manos de otro tipo de lectores: quienes esperan en la consulta de un médico, los miembros de una asociación de discapacitados, los ancianos de un centro social de la tercera edad, etc. No es necesario que quede registrado el préstamo de libros, y tampoco es obligatoria su devolución. Pero lo más interesante para la reflexión sobre las tendencias lectoras son los motivos que aducen quienes quieren donar sus libros usados. A algunos les cuesta más que a otros desprenderse de ellos, pero casi todos hablan de problemas de espacio, y algunos de la antigüedad de los ejemplares. Otros deben desprenderse de libros que no son suyos sino de algún familiar que se los ha dejado en herencia, pero lo hacen sin ninguna pena o nostalgia, al contrario, con la sensación de que es lo adecuado y, además, se van a quitar un peso de encima. Lógicamente, no se aprecia igual un libro que se ha elegido, comprado y leído, que uno que es de otra persona, a no ser que esa otra persona nos lo haya regalado pensando en nuestros gustos e intereses.

En definitiva, la caducidad de los libros impresos es un hecho. Por eso las bibliotecas son tan necesarias para conservar la memoria colectiva de las sociedades. Pero no pensemos que los libros electrónicos no tienen caducidad. Si no nos ocupamos de actualizar los

12. <http://www.alonsoquijano.org>.

13. <http://www.cooperacionhonduras.org>.

sistemas de almacenamiento electrónico podemos encontrarnos con archivos dañados e irrecuperables, perdiendo toda la información digital contenida en esos archivos. Igual que existen talleres de reparación de libros impresos antiguos, cada vez tendrán más trabajo los informáticos expertos en reparación de archivos dañados o actualización de programas de lectura digital. Hemos de tener en cuenta que mientras que el libro impreso cuenta con casi seis siglos de historia, la edición digital apenas tiene unos decenios de vida.

8. Director de revista sobre bibliotecas

Desde que creamos la revista *Mi Biblioteca*¹⁴ en la Fundación Alonso Quijano en el año 2005, nos venimos planteando la posibilidad de digitalizar la publicación. La respuesta, hasta ahora, siempre ha sido la misma: no. Aunque no faltan las dudas, nuestra apuesta por el papel se mantiene firme. ¿Por qué? En el sector de las bibliotecas abundan las publicaciones electrónicas, ya que estas instituciones se han convertido en la vanguardia de la alfabetización informacional y predicán con el ejemplo.

Al ser conscientes en el equipo coordinador de la revista de la diferencia entre la lectura en papel y la lectura digital, hemos considerado que nuestros objetivos se pueden cumplir mejor si ponemos los pliegos de hojas encuadernadas y a todo color en las manos de nuestros lectores, en lugar de hacerles llegar un archivo en el que pueden ir pasando hojas con el ratón o con sus propios dedos. Entre otros motivos, porque así los bibliotecarios pueden compartir la revista con los usuarios de su biblioteca o llevársela a casa para leerla tranquilamente en el sofá mientras comentan algún artículo con sus familiares. Cierto es que esto también se puede realizar en formato digital con una tableta electrónica, pero ¿qué porcentaje de la población dispone de tableta propia y la usa habitualmente? Una gran minoría.

Otra de las tendencias que he observado como director de la revista es que cada vez nos llegan, sin solicitarlos, más artículos relacionados

14. <http://www.mibiblioteca.org>.

con publicaciones digitales. Desde el comienzo de la revista incluimos una sección denominada *Bibliotecas y nuevas tecnologías*, pero los artículos de otras secciones sobre bibliotecas públicas, escolares o universitarias contienen cada vez más experiencias, reflexiones o investigaciones sobre el libro electrónico. En el número de otoño de 2010 publicamos un artículo titulado “El libro electrónico ha llegado a las bibliotecas... y viene para quedarse”, de los especialistas de la Universidad de Salamanca Julio Alonso Arévalo y José Antonio Cordón García. En la parte final de su artículo, Alonso y Cordón, llegaban a algunas conclusiones no muy distintas de las que he ido exponiendo hasta ahora:

La popularización del libro electrónico conlleva múltiples transformaciones en casi todos los aspectos relacionados con la industria editorial y los hábitos de consumo y lectura, que van desde la transformación y la concreción de los modelos de negocio propuestos por los agentes editores, la transformación de la cadena de producción y comercialización del libro, las políticas de precios, la redistribución de beneficios para los autores y los aspectos relacionados con la salvaguarda de los derechos de unos y otros. A todo este reequilibrio no es ajena la biblioteca como gestora y proveedora de contenidos, afectando a diversos aspectos de gestión, desarrollo y diseño de servicios con la incorporación de este nuevo formato. Estas transformaciones tienen implicaciones con efectos sobre las relaciones entre editores y bibliotecas, así como en la organización interna y distribución de tareas encomendadas al personal, como también en el desarrollo y diseño de servicios, y en la relación entre usuarios y biblioteca¹⁵.

No pocas personas me han preguntado por la posible pérdida de utilidad de las bibliotecas en una futura sociedad donde no sea necesario almacenar libros impresos porque todos, incluso los incunables,

15. Julio Alonso Arévalo, y José Antonio Cordón García, “El libro electrónico ha llegado a las bibliotecas... y viene para quedarse”, *Mi Biblioteca*, 23, 2010, págs. 81-82.

estén ya digitalizados y, además, se puedan consultar desde el propio domicilio de cada lector. Mi respuesta es que las bibliotecas nunca han sido un mero almacén de libros, sino centros educativos y difusores de la cultura; por otro lado, como ya he comentado más arriba, la preservación de nuestro patrimonio digital no está, ni mucho menos, garantizado. Por eso, si dentro de doscientos años nuestros descendientes quieren leer los libros electrónicos que se están publicando en la actualidad, necesitarán de las bibliotecas y sus profesionales.

